

La *Revista Mexicana de Política Exterior* presenta en su número 92 una miscelánea de temas que dan cuenta de la evolución y el rumbo que están tomando fenómenos tan diversos como la integración regional, el uso de las tecnologías en el quehacer público y diplomático, y la movilización ciudadana mundial. Sin duda, la reflexión de tan variados asuntos es sintomática de cambios históricos y sociopolíticos significativos, pero también de inercias, como las que se observan en algunos modelos de regionalización económica y en sus dinámicas institucionales.

Así, la integración regional ocupa una parte medular en este número, con el trabajo conjunto de Isabel Studer y Talia Contreras en torno a la valoración de la relación México-Canadá en el contexto de la integración en América del Norte, y la evaluación que hace José Manuel Quijano sobre las dos décadas de vida del Mercado Común del Sur (Mercosur). No cabe duda que resultará interesante para el lector el análisis que se hace, en los extremos norte y sur del continente, sobre la integración como proceso, dadas las condiciones que en la década de los noventa originaron ambos proyectos y la vigencia y los retos que enfrentan ante las circunstancias actuales.

Como bien se sabe, la negociación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) hizo confluir a países con muy desiguales niveles de desarrollo socioeconómico y a sociedades muy heterogéneas. Aunque el estímulo básico de los miembros del TLCAN giró en torno al establecimiento de una zona de libre comercio, es evidente que se trascendió más allá del intercambio de mercancías y servicios, así como de la inversión, y fue necesario incluir consideraciones transfronterizas, ambientales y laborales, y posteriormente al 11-S, de seguri-

dad, las cuales impulsaron y reformularon los vínculos institucionales entre Estados Unidos, México y Canadá.

A más de tres lustros de la puesta en marcha del TLCAN, Isabel Studer y Talia Contreras enfocan su análisis en la relación que, a partir del Tratado, han desarrollado México y Canadá. Desde una perspectiva crítica, realizan un balance del desarrollo y la profundización de la relación bilateral, en un esquema trilateral mediado por la atracción que para ambos países ejerce Estados Unidos, por lo que el camino hacia una sociedad estratégica, como plantean las autoras, encuentra numerosas dificultades ante condicionamientos de poder, de coherencia institucional y, a final de cuentas, de preferencias nacionales.

No cabe duda de que en estos años los vínculos entre México y Canadá se han diversificado e incrementado en los planos de las relaciones políticas, los intercambios económicos y las relaciones sociales. Studer y Contreras revisan de manera detallada y ejemplifican el avance que han tenido las relaciones bilaterales en comercio, energía y movilidad laboral, tan sólo por citar algunos temas de la agenda. Especial énfasis ponen en la capacidad de los acuerdos institucionales creados a partir del TLCAN con el propósito de hacer más estratégica la relación bilateral y reactivar la dinámica trilateral. Para tal efecto, las autoras sugieren diversas ideas mediante las cuales México y Canadá puedan promover intereses estratégicos comunes y con ello dinamizar sus vínculos y vigorizar la región a fin de hacerla más productiva, competitiva y próspera en el futuro.

Economista de profesión y actor cercano al proceso integracionista en América del Sur, José Manuel Quijano trata de manera escrupulosa la evolución, los alcances y las limitaciones del Mercosur, tras 20 años de operación. El autor examina las capacidades institucionales efectivas y el proceso de toma de decisiones en el Mercosur, sin dejar de considerar las prio-

ridades nacionales de sus países miembros para enfrentar tanto las condiciones de inserción del mecanismo en las redes mundiales de comercio, como su propia marcha institucional. De especial interés resultan las inacabadas negociaciones con la Unión Europea para concretar un acuerdo comercial en el marco de la Ronda de Doha, la importancia de China para las exportaciones del Mercosur, o bien, desde el plano institucional, las respuestas a las asimetrías evidentes entre los países dominantes y los pequeños al interior del mecanismo, y los diferendos que ello provoca y que cuestionan su viabilidad como proyecto de integración.

En cualquier caso, el Mercosur ha sobrevivido dos décadas, por lo que vale la pena preguntarse bajo qué condiciones iniciará su tercer decenio, para lo cual será condición necesaria, de acuerdo con la lectura de Quijano, una reforma institucional que actualice los ordenamientos jurídicos nacionales para adoptar medidas regionales, y una ofensiva diplomática que haga posible optimizar las relaciones del Mercosur con la Unión Europea y China en el contexto actual de competitividad comercial e industrial en el que sigue predominando el proteccionismo comercial.

Gabriel Terrés, por su parte, introduce un tema que ocupa cada vez más la atención de la opinión pública, a nivel nacional y mundial. Con el título “Diplomacia pública 2.0: una propuesta virtual para un mundo real”, el autor toca temas que se relacionan con el ejercicio del quehacer público y diplomático, que está siendo modificado por la aparición de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación y, por supuesto, de la conformación de redes sociales. Tras un recuento de los diversos usos de estas tecnologías en la esfera pública, el autor presenta los retos que en la actualidad tienen las cancillerías del mundo. De este modo, apunta Terrés, a través de la diplomacia pública 2.0, los gobiernos han comenzado a aplicar la tecnología para apun-

talar sus objetivos de política exterior, conectarse con otros gobiernos y vincularse con sus ciudadanos y los de otros países, con el propósito de incidir en el comportamiento o la toma de decisiones de otros gobiernos.

La diplomacia del siglo XXI no podrá abstraerse, así, de este influjo tecnológico y de transformación social que puede tener implicaciones directas en la democratización de los asuntos públicos internacionales, en la transparencia y la rendición de cuentas, en la flexibilización de estructuras jerárquicas y el acercamiento a comunidades de todo tipo y, pensemos, en el mejoramiento de la vida de las personas a través de los diversos instrumentos que para ello debe valerse la política exterior de los países.

En el siguiente artículo, desde la perspectiva de la investigación histórica, Fabián Herrera León habla de la labor diplomática en el primer tercio del siglo XX, particularmente de la figura denominada *correspondiente*, usada por la Sociedad de Naciones para realizar labores de difusión en sus países miembros y elaborar informes sobre la situación política de los mismos. El político y diplomático poblano Luis Sánchez Pontón ocupó ese cargo en los años de 1933 a 1942. Llevó a cabo labores de gestión con el gobierno y la prensa mexicanos, y sobre todo redactó informes, en un periodo relevante y convulso de la historia de México, sobre la situación interna del país, los enfrentamientos cupulares e ideológicos, el desempeño de México en el escenario interamericano, el conflicto con Estados Unidos por el petróleo, así como sobre la diplomacia mexicana en Ginebra. Tal fue la labor de edificar vínculos del correspondiente Sánchez Pontón, que los gobiernos posrevolucionarios mexicanos gozaron de credibilidad y respetabilidad ante el organismo internacional, en una etapa interesante de la vinculación del régimen mexicano con el exterior.

En la sección de entrevistas, Milenko Panich habla de las oportunidades de cooperación, de negocios y académicas que

representan las relaciones de México con Europa Central y Oriental, y el reto que implica para México diversificar los nexos económicos, turísticos, culturales y académicos hacia regiones no tradicionales de la vinculación internacional del país.

En su número 92, la *Revista Mexicana de Política Exterior* abre una sección que contiene textos breves sobre asuntos internacionales de gran relevancia. Tenemos el agrado de que sea un texto del embajador Claude Heller el que inicie esta nueva sección editorial de Notas.

Como actor privilegiado y acucioso de la realidad internacional, Heller realiza una muy pertinente exploración sobre diversos acontecimientos mundiales que al inicio de esta década parecen cimbrar el escenario internacional. En particular, enfoca su análisis en las inesperadas turbulencias sociales, al comenzar 2011, en países árabes y del norte de África y las consecuencias para la estabilidad misma de los países y de la región. Para comprender tan complejas situaciones, el embajador Heller comenta en específico los casos de Egipto, Libia y Siria, advirtiendo que el análisis de cada caso debe ser abordado en función de sus particularidades políticas y geoestratégicas; es por ello que se entienden las distintas respuestas de la comunidad internacional y las potencias occidentales a estos levantamientos frente a gobiernos autócratas. Asimismo, el autor toca otros conflictos y asuntos internacionales de relevancia, sin que se sepa de manera inmediata su devenir para las relaciones internacionales, como el conflicto árabe-israelí, la eliminación de Osama bin Laden y la crisis nuclear en Japón y la seguridad energética.

Las reseñas de este número acercan al lector, en primer lugar, a la obra colectiva *América Latina y petróleo: los desafíos políticos y económicos de cara al siglo XXI*, coordinada por Isabel Rousseau. En palabras de Porfirio Thierry Muñoz-Ledo, el libro permite conocer la situación actual de la industria de los hidro-

carburos, los obstáculos a su crecimiento y los retos para la generación de políticas públicas en la materia como, por ejemplo, la modificación de los patrones de consumo y su impacto para el desarrollo sustentable.

A continuación, Jorge Alberto Lozoya presenta una diligente lectura del libro *On China*, de Henry Kissinger, referente al carácter e historia milenaria del gigante asiático y a los 40 años de la relación entre Estados Unidos y China. Como apunta Lozoya, hay que advertir sobre la importancia que ha tenido para el desarrollo de la relación sino-estadunidense la particular concepción del tiempo y la política que tienen ambas potencias, a fin de entender la compleja relación bilateral que ha evolucionado hasta convertirse en un elemento esencial de la globalidad. En este escenario, el autor indica algunas lecciones ineludibles de la diplomacia para entender las coordenadas del actual orden internacional.

Por su parte, Francisco Suárez Dávila da numerosas razones para leer la obra de Juan José Bremer, *Tiempos de guerra y paz. Los pilares de la diplomacia: de Westfalia a San Francisco*. El autor destaca la presentación amena, sucinta y perspicaz de Bremer sobre casi tres siglos de historia mundial, de pasajes y personajes clave de la conformación del Estado-nación y del sistema multilateral de naciones que se originó en 1945. Señala que esta obra es necesaria para comprender el momento actual, pues de la historia siempre hay lecciones que aprender.

María Constanza García Colomé realiza una reseña sobre la obra *Gilberto Bosques Saldívar*, editada por la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal. Como la autora señala, a manera de narración iconográfica, el libro da testimonio de discursos, correspondencias oficiales e incluso poemas de don Gilberto Bosques que ayudarán al lector a comprender la actuación del insigne diplomático en diversos pasajes de la historia nacional y mundial, particularmente de aquellos en

que se subraya su compromiso con la defensa de los derechos humanos.

Con este número 92, el Instituto Matías Romero invita al lector a reflexionar sobre algunas de las tendencias y transformaciones internacionales que acompañan el inicio de esta década que, sin duda, dejan innumerables incógnitas para el futuro de las dinámicas nacionales, regionales e internacionales.

Pablo Macedo Riba